

EL LEGADO DE UNA EMPRESA FAMILIAR

LA EVOLUCIÓN DE LA COMPAÑÍA EN EL TRANSCURSO DE SUS 90 AÑOS DE VIDA HA SIDO GRANDE. DESDE UNA PEQUEÑA EMPRESA DEDICADA A LA EDIFICACIÓN AGRÍCOLA, A UNA FIRMA CONSTRUCTORA E INMOBILIARIA QUE SE HA CONVERTIDO EN UNA DE LAS PIONERAS DEL RUBRO.

Por Valentina Ruiz_Foto Vivi Peláez

Desde sus inicios, Boetsch S.A. ha evolucionado. La empresa familiar de larga trayectoria ha logrado una diversificación constante en el área de la construcción a través de los años, lo que le ha permitido desarrollar proyectos cada vez más complejos en distintas regiones del país. Oficinas, hoteles, clínicas, viviendas sociales, departamentos y centros cívicos son algunas de las tantas edificaciones en las cuales se especializa esta inmobiliaria y constructora.

La historia de la compañía se valida con más de 90 años de experiencia en el rubro. Todo partió en 1920, cuando el ingeniero civil Gustavo Boetsch, abuelo del actual presidente ejecutivo, Cristián Boetsch, decidió

fundar una empresa junto a Carlos Müller y Rodolfo Michels, dedicada a las construcciones agrícolas. Con la ayuda de un revolucionario sistema de moldajes deslizantes tirado por bueyes, la empresa se dedicó a la fabricación de silos y establos para fundos. Poco a poco el negocio fue creciendo. En 1942 los socios de Gustavo Boetsch se retiraron, y paulatinamente sus cuatro hijos entraron a trabajar con él. En 1980, luego de que el fundador dejara la empresa en manos de ellos, Cristián fue invitado por su padre a participar del legado familiar que hoy integra a su cuarta generación.

A partir de su tercer año de estudios en la Universidad Católica, Cristián Boetsch comenzó a realizar pequeños proyectos donde aprendió los gajes del oficio, especializándose en la edificación de piezas y baños de servicio. “Yo hacía de arquitecto, de constructor, dibujaba mis planos a mano y trasladaba las cosas en mi citrola. Ahí me di cuenta que esto es puro punch, esfuerzo, orden y trabajo”, recuerda el constructor civil. En un principio los padres de Cristián

decidieron que los hijos no trabajaran en la empresa, lo que para él fue un favor, ya que le permitió desarrollar un proyecto inmobiliario independiente. Luego de cinco años, y con profesionales trabajando para él, su padre le ofreció unirse al negocio. “Me llama mi padre y me dice: ‘Oye, me separé con mi hermano y estoy solo’, así que nos juntamos. En el 80 inscribí por primera vez a Boetsch S.A. en la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) y desde ahí empezamos a ganar propuestas y hacer nuestros propios trabajos como inmobiliaria y constructora. Luego realizamos una variedad de asociaciones con distintas empresas”, cuenta.

Uno de los hitos importantes en la historia de la compañía fueron las asociaciones con otras empresas constructoras e inmobiliarias, como Besalco, Brotec, Ebco, Lira & Cox, Echeverría Izquierdo y M&B, que le permitieron a Boetsch S.A. dar un salto hacia la diversificación y aventurarse en proyectos más grandes. Pero no todo fue fácil. Cristián Boetsch recuerda uno de los momentos más difíciles para la firma: la quie-



“Está en nuestro ADN opinar, estar ahí y ver cada detalle. Cosa que no le gusta mucho a los arquitectos”, confiesa Cristián Boetsch.

bra del grupo económico Inverlink. Boetsch S.A. estaba terminando de construir la Clínica Las Lilas para el conglomerado, a quien le habían dado un crédito, cuando estalló el escándalo financiero. “Quebraron y quedamos realmente mal. Los bancos se nos cerraron y tuvimos que negociar con el Síndico de Quiebra cómo íbamos a pagar. La única forma era que compráramos la clínica. En vez de que nos pagaran, teníamos que pagar”. Finalmente la crisis se transformó en oportunidad: decidieron comprar el establecimiento y lograron concretar un negocio con Integramédica.

Las cosas han cambiado considerablemente desde los conceptos de negocio de Gustavo Boetsch y sus hijos. El presidente ejecutivo recalca que en esos tiempos los proyectos se enfrentaban uno por uno y sin créditos bancarios. “Todo era con el capital propio, hubo ahí un cambio importante, porque todos nuestros proyectos hoy en día son con endeudamiento de tal manera de hacerlos simultáneamente”. Así pasaron de una empresa con métodos antiguos a una

más moderna. De edificaciones agrícolas a edificios en altura, oficinas, hoteles, casas y clínicas. Hoy Boetsch S.A. se especializa en las construcciones mixtas, las cuales pretenden incluir en un mismo terreno y estructura distintos productos inmobiliarios con diferentes propósitos.

Pero hay cosas que no cambian. Cristián Boetsch destaca que el afán por comprometerse con cada proyecto en detalle es algo que ha pasado de generación en generación, y que va de la mano con entregar un producto de calidad. “Nosotros siempre hemos querido trabajar por el bienestar del ser humano, y en ese sentido siempre nos metemos mucho en los proyectos. Está en nuestro ADN opinar, estar ahí y ver cada detalle. Cosa que no le gusta mucho a los arquitectos”, señala.

Respecto a los futuros trabajos y desafíos, la constructora e inmobiliaria ya está embarcada en tres grandes proyectos: una edificación mixta en Las Condes -que contiene un edificio de oficinas y dos de departamentos-, un conjunto de edificios en

Antofagasta en asociación con Echeverría Izquierdo y Terrados, y otro en el sector de La Pirámide, donde la empresa, junto con EBCO y Alterra, compró un terreno de 30 mil metros cuadrados para levantar edificios institucionales, una placa comercial, oficinas, un hotel y estacionamientos.

Pero no todo se trata de negocios. Hace 10 años, una simple llamada telefónica le abriría un nuevo camino a Boetsch S.A. Era el padre Felipe Berríos, conocido de la familia. “Me dijo: ‘Oye, tú tienes una empresa constructora. ¿Cuándo vas a empezar a construir viviendas sociales?’”. Aunque no fuera un buen negocio en términos monetarios, la firma decidió apoyar esta propuesta y comenzar a realizar estos proyectos. Hoy está apoyando la reconstrucción, luego del terremoto del año 2010, con 16 nuevos edificios en la Región del Maule. “Nos ha tomado hartó tiempo, pero tratamos de hacer lo mismo que para los negocios propios: siempre estar encima y meternos para tratar que esa comunidad conviva bien y no tenga problemas”, concluye Cristián Boetsch.